

RESUMEN TESIS DOCTORAL

AÑO 2022

DESAFÍOS Y RESISTENCIAS. UNA ETNOGRAFÍA SOBRE LA CONSTRUCCIÓN EMOCIONAL DEL ENVEJECIMIENTO FEMENINO

GISELA DURÁN GARCÍA

PROGRAMA DE DOCTORADO EN DIVERSIDAD,
SUBJETIVIDAD Y SOCIALIZACIÓN. ESTUDIOS EN
ANTROPOLOGÍA SOCIAL, HISTORIA DE LA
PSICOLOGÍA Y LA EDUCACIÓN

DIRECTORA: DRA. ELENA HERNÁNDEZ CORROCHANO

1 RESUMEN DE LA TESIS

En España el envejecimiento es un proceso eminentemente femenino por una razón de peso. Con relación a la estructura social, la mujer española tiene, como en casi todos los países occidentales, una mayor esperanza de vida, especialmente la mujer urbana, por lo que la mayor longevidad de esta determina la feminización del proceso. Esta mayor longevidad supone una andadura larga en la que se pueden encontrar mujeres de dos e incluso tres generaciones, con circunstancias muy diversas, pero con el denominador común de contemplarse como un grupo socialmente invisibilizado. Además, al edadismo social definido por los estereotipos, prejuicios y discriminación contra las personas en razón de su edad, se suma la doble discriminación que sufren las mujeres al ir envejeciendo (Sonntag, 1997).

Los estereotipos, de la clase que sean, afectan las percepciones sociales y moldean los comportamientos, haciendo surgir emociones que impactan en la forma en que se experimenta el cuerpo, emociones que no pueden contemplarse como reacciones individuales, sino que reflejan cómo funciona una sociedad. La dimensión afectiva, como campo de análisis que enlaza los ámbitos social e individual (Calderón, 2012), va a ser la que vertebre todo este trabajo.

En nuestro mundo contemporáneo emergen y se promueven determinados sentimientos que, al interiorizarse, tienen la capacidad de influir en las expectativas sociales sobre la forma de envejecer de las mujeres y sobre las virtudes y debilidades que se esperan de ellas. Pero, a su vez, esas expectativas provocan también cambios en sus universos emocionales al ir envejeciendo, como respuesta, en forma de estrategias de resistencia, a presiones y prejuicios sociales. Es decir, que el análisis de la afectividad va a poner de manifiesto la importancia de las emociones en la intersubjetividad social y en la forma en la que se ve (y se vive) el mundo (Mascia-Lees, 2016).

Estos desafíos a los que se enfrentan las mujeres con la edad, pero también la forma activa de afrontarlos diariamente no constituyen problemas y respuestas individuales, sino que forman parte de una forma particular de envejecer que viene definida socioculturalmente. Esto implica que las visiones diferentes sobre el envejecimiento también van a provocar cambios en las formas de experimentar, valorar y expresar las emociones vinculadas al hecho de hacerse mayor.

Partiendo de estas premisas, el objetivo principal de esta investigación es examinar el papel de las emociones, consideradas como una construcción social, en el envejecimiento femenino, planteando estas como categorías analíticas necesarias para entender la vida social y cultural (Lutz, 1986).

El objetivo secundario es analizar de qué manera estas emociones, que emergen de contextos culturales diferentes, contribuyen a construir estrategias para afrontar la estigmatización social del envejecimiento. En esta tesis, se parte de la base de que el envejecimiento supone para muchas mujeres cuestionar modelos de feminidad asignados.

A través del análisis etnográfico de las experiencias de dos generaciones de mujeres mayores de cincuenta años en Madrid, se explora cómo el proceso de envejecer en femenino tiene significados sociales que varían según los diversos contextos sociohistóricos.

En concreto, este trabajo se centra en dos ámbitos fundamentales en los que las emociones que provoca el envejecimiento parecen estar más presentes, a causa del conflicto evidente entre los discursos sociales y las experiencias femeninas. Uno de estos ámbitos es el de la apariencia física y el otro el del tiempo propio, sobre todo en lo relacionado con la discrepancia entre los deseos femeninos y la percepción social de los roles asignados a las mujeres a partir de la madurez.

Dos aspectos en esta investigación han resultado ser especialmente relevantes para el análisis, en primer lugar, la consideración del envejecimiento como un proceso que va recorriendo el curso de la vida y que, al depender de variables del contexto social, pone de manifiesto lo muy diferentes que son las personas mayores entre sí (Ramos, 2018). En segundo lugar, la constatación de que envejecer supone pasar por una sucesión de cambios que están sujetos a coyunturas vitales muy diferentes con resultados igualmente diversos. En este proceso, factores como el contexto sociohistórico, las variables socioeconómicas, culturales, sanitarias, laborales, etc., influyen en cómo se envejece.

Visto desde esta perspectiva, se comprende que el envejecimiento no solo es muy desigual entre hombres y mujeres, sino también entre mujer y mujer. Por este interés en analizar el envejecimiento femenino desde una óptica procesual y extremadamente sujeta a variaciones, es por lo que las mujeres que forman parte de este estudio pertenecen a dos generaciones diferentes.

A la vista del impacto diferencial que tiene el envejecimiento en las mujeres sorprende que este solo haya sido abordado por la teoría feminista de manera relativamente reciente (Maquieira, 2002, González Torralbo y Lube, 2020). Cabe decir que el feminismo contemporáneo descuidó durante décadas el tema del envejecimiento, tal vez como una forma de negación. Quizás también porque la segunda oleada feminista estaba formada por mujeres jóvenes y la agenda estaba más centrada en temas como la opresión de las mujeres en el ámbito doméstico y laboral y en temas reproductivos. Lo cierto es que la antropología feminista, hasta no hace mucho tiempo, también había minimizado la forma en que las mujeres vivían su cuerpo, en un intento de rehuir esencialismos biologizantes (Holstein y Gulobov, 2010). Sin embargo, el principal obstáculo al que se han enfrentado, tanto la teoría feminista como las investigaciones sobre el envejecimiento femenino, se deriva de un argumento fundamental: la evidencia de que la posición que un grupo ostenta en la estructura social tiene una gran importancia a la hora de obtener atención teórica. Esta circunstancia siempre ha perjudicado a las mujeres mayores frente a mujeres más jóvenes, ya que las primeras tienden a ocupar un lugar inferior, sobre todo desde el punto de vista económico, pero también social. Sea como sea, aunque el cuerpo femenino que envejece fue sistemáticamente ignorado hasta hace relativamente poco tiempo, participando así en la exclusión social de las mujeres mayores, el reconocimiento de la teoría feminista de la interconexión entre clase social y género abrió el paso para reconocer otras relaciones como la interacción entre género y edad (Arber y Ginn, 1996).

Una de las dificultades a la hora de analizar el envejecimiento femenino parte del hecho de que muchas perspectivas teóricas tradicionales, independientemente del marco epistemológico, suelen contemplar la edad madura y el envejecimiento femenino desde un punto de vista centrado casi exclusivamente en los aspectos negativos. A las mujeres mayores se les ha dado una importancia secundaria en la ciencia social y casi siempre desde una óptica que podríamos llamar política, es decir, orientada a los problemas de la vejez, sobre todo en relación con la dependencia en las sociedades capitalistas modernas. Así, casi toda la teoría incidía en enfoques estructurales: los efectos de la jubilación y la prejubilación, las rentas bajas, la vida en las residencias, etc.

Podría decirse que el envejecimiento masculino se contempla también bajo un prisma negativo. Sin duda, este hecho está directamente relacionado con una visión edadista o negativa de la edad, visión que, más o menos solapada, puede impedir que se preste atención a las experiencias, a las prácticas y a las respuestas de las personas que envejecen. Sin embargo, en gran parte debido a razones más o menos objetivas, el envejecimiento femenino se suele presentar como más problemático. Por ejemplo, el hecho cierto de que las mujeres, por razones estructurales, están peor posicionadas que los hombres al envejecer, pero por razones culturales también el envejecimiento femenino presenta ciertas especificidades frente al masculino. Por ejemplo, que debido al doble rasero social, y al menos por un más largo periodo de tiempo, los hombres puedan hacer ostentación de su edad mientras que las mujeres se sienten forzadas a encubrirla.

Lo cierto es que, aunque estos sean hechos objetivos, contemplar el envejecimiento femenino desde el único prisma de los problemas, sean estructurales o culturales, presenta una imagen muy parcial y pasiva de las mujeres a partir de la madurez. Además, un enfoque negativo y excesivamente materialista, que torna imprecisas las aproximaciones al término “edad” deja sin explicar muchos aspectos del envejecimiento. La visión casi exclusivamente negativa de la edad que se filtra en algunas investigaciones acaba por mostrar a las mujeres mayores como un grupo homogéneo. De esta manera, la vertiente experiencial se ignora, aunque sean patentes las similitudes en contextos culturales afines y a despecho de variaciones de clase que existen entre las mujeres.

El hecho de que las aproximaciones teóricas más tradicionales contemplaran el envejecimiento más como un estado que como un proceso, implicaba que los estudios comenzasen a investigar mujeres en edades más o menos avanzadas y que, por ello, de nuevo, se enfatizasen demasiado los problemas asociados con la senectud, sobre todo los sanitarios y los relativos a la soledad y a la pobreza.

Tradicionalmente, el recorrido de los tiempos sociales era previsible y ordenado cronológicamente (Guillemard, 2009). Sin embargo, desmoronada esta interpretación rígida del curso de vida, reconocer la flexibilidad contemporánea de este y contemplar el envejecimiento de forma procesual ha permitido encontrar otras formas de examinar las trayectorias vitales. Los esfuerzos teóricos actuales, a la vista del desdibujamiento de los cursos de vida, se centran más en estudiar el envejecimiento como un proceso que recorre el curso vital y que pone de manifiesto la heterogeneidad entre las personas mayores.

Partiendo de esta perspectiva también hay que tener en cuenta que el aumento actual de la esperanza de vida ha supuesto extender el curso vital por un periodo que abarca más de una generación, lo que subraya aún más esa heterogeneidad. Recientemente se ha sugerido que extender el curso de la vida varias décadas debido a los avances médicos y tecnológicos no significa que se extienda la vejez, sino que ha surgido una nueva etapa de la edad adulta antes de llegar a la vejez que podría denominarse la edad adulta II. Este concepto acuñado por la antropóloga Mary Catherine Bateson (2013) resulta particularmente interesante porque va a poner de manifiesto una percepción nueva del ciclo vital femenino en nuestras sociedades occidentales. En la actualidad vivimos cómo se han generado nuevas formas de envejecer que se caracterizan por su alta participación social y un papel más dinámico en lo que respecta al crecimiento personal y el autocuidado. Precisamente estos roles más activos durante el envejecimiento, junto al aumento de la esperanza de vida, están subvirtiendo los significados del término “vejez”, que se identifica cada vez más con la dependencia y no con la edad cronológica.

En España la producción teórica sobre el tema, especialmente desde posiciones abiertamente feministas, orientación teórica a la que se adhiere este trabajo, ha examinado los problemas a los que las mujeres españolas se enfrentan al envejecer en nuestra sociedad contemporánea. Por ejemplo, incidiendo particularmente en cómo el hecho de hacerse mayores supone para las mujeres limitar sus posibilidades en cuanto a su lugar en el mundo, ya sea en cuanto a su capacidad de acción como a las probabilidades de ser consideradas atractivas para los demás.

Este tipo de cuestiones se vuelven tanto más importantes por cuanto en nuestra sociedad se está homogeneizando a un colectivo que, sobre todo debido a su mayor longevidad, abarca dos o incluso tres generaciones. Esta mayor longevidad, unida a un mejor acceso a la sanidad pública, ha provocado que se extiendan las etapas de vida contribuyendo a lo que autores, como Dolors Comas D'Argemir y Xavier Roigé (2018), llaman “nuevos envejecimientos”. Mujeres de distintas edades y con diversas circunstancias sociales, económicas, laborales o familiares, entre otras, desarrollan diversas estrategias de adaptación a los nuevos desafíos a los que se enfrentan con el deseo de conservar la autonomía. Atendiendo a los cambios que se han producido en el

proceso de envejecimiento durante las últimas décadas, diversas aportaciones teóricas han puesto de relieve cómo estos cambios han contribuido a que se vaya modificando la percepción del curso vital, transformando así la realidad social.

Como se desprende de este trabajo, no existe una edad cronológica, un acontecimiento peculiar común que haga sentir a las participantes en esta investigación que están dejando atrás la juventud. Las instituciones marcan hitos concretos, por ejemplo, la edad de la jubilación, o bien la edad en que se accede a ciertos privilegios institucionales concedidos a los mayores: tarifas más económicas o gratuitas, servicios sociales específicos, etc. Sin embargo, en el caso de las mujeres, la atención social parece más fijada en procesos fisiológicos o mínimos deterioros físicos en sus cuerpos de lo que lo está en el caso del envejecimiento masculino. El cuerpo es, pues, fundamental en este análisis porque cualquier representación del cuerpo y la definición de la persona depende de una visión determinada del mundo. Este hecho se hace particularmente visible en el caso de las mujeres.

La prevalencia de representaciones sociales apoyadas en un reduccionismo biologicista del envejecimiento lleva a considerarlo como si fuera un proceso exclusivamente individual cuya naturaleza fuese esencialmente biológica, así como a analizarlo casi únicamente en función de la edad cronológica. Este enfoque, no solo resulta limitante por su carácter edadista, sino también porque el envejecimiento no constituye una etapa vital, más bien implica un fenómeno procesual que se desenvuelve a lo largo de toda la vida y que es extremadamente variable en función de la persona y las circunstancias sociales. Dicho esto, se entiende que este trabajo considera el envejecimiento desde este punto de vista, como un constructo cultural variable en el que los inicios de cada etapa se definen socialmente tanto en su duración como en sus significados. Por este motivo, la edad no puede más que ser considerada como una categoría variable en función de las representaciones culturales de cada sociedad, lo que va a permitir comprender cómo los cambios sociales reelaboran continuamente los inicios de las etapas del envejecimiento.

La antropóloga Teresa del Valle (2002) argumentaba que la edad es una variable fundamental en la organización social porque clasifica a las personas y determina quién recibe qué recursos sociales o qué derechos. De este modo, la edad pone de manifiesto un tipo de relación entre la persona y la sociedad en la que vive que influye en los

significados de la acción social, lo que explica las tensiones que emergen entre la manera en que se experimenta personalmente la edad y la manera en la que los demás la perciben.

La forma habitual y normativa de considerar la edad es la cronológica, que se determina con el nacimiento. No obstante, el envejecimiento es un proceso multidimensional que no puede en modo alguno considerarse homogéneo para todas las personas. Esta falta de precisión de la edad cronológica es la que lleva a Teresa del Valle a considerar la subjetividad que entra en la definición de la edad, tanto a nivel individual como colectivo. Esta discrepancia entre distintas formas de evaluar la edad es la que la condujo a elaborar una distinción entre edad cronológica, edad atribuida y edad sentida que sirviera para refinar el análisis.

La edad atribuida se definiría como la edad asignada, ya sea de manera general o específica. Su referencia es la edad cronológica y presenta una serie de características concretas que definen a las distintas edades. Culturalmente, se atribuyen particularidades y roles diferentes a cada etapa vital, que afectan en cómo nos perciben los demás y cómo nos percibimos a nosotros mismos. Existen, sin ir más lejos, representaciones sociales sobre el envejecimiento femenino cargadas de negatividad, muy relacionadas con el reduccionismo biologicista y homogeneizante vinculado a la edad cronológica.

La edad sentida, en cambio, tiene que ver con la subjetividad de la persona y se construye a partir de actitudes y características personales en cuanto a la autoestima, la salud, la capacidad de adaptación a los cambios, las habilidades sociales, y aspectos relacionados con los distintos entornos sociales y afectivos. En esta investigación confrontar cómo las informantes experimentan la edad sentida y la edad atribuida ha sido esencial para examinar las expectativas sociales en cuanto a sus roles y sus propias expectativas de cambio. A estas expectativas han contribuido las transformaciones sociales de las últimas décadas, que han desmantelado la idea tradicional de unos cursos de vida rígidamente considerados, tanto en su cronologización como en su desarrollo, lo que a su vez ha favorecido cambios en los roles tradicionales atribuidos a cada sexo.

La vida de las mujeres ha estado tradicionalmente marcada de una manera menos “oficial” que la de los hombres. La teoría clásica se limitaba a examinar las vidas femeninas a través de hechos de la vida familiar, como el matrimonio, la maternidad o la viudedad y el cuidado de nietos/as (Gilleard y Higgs, 2015). De hecho, hasta hace unas

décadas, las mujeres occidentales se volvían socialmente invisibles al llegar a la madurez, salvo, quizás, dentro de su grupo familiar. Hoy, los cambios en las pautas tradicionales de conducta y una cierta confusión en las etapas vitales han hecho que vaya perdiendo importancia la edad cronológica como indicador de estilos de vida relacionados con esta (Featherstone y Hepworth, 1991). El hecho de que vivamos mucho más en la actualidad ha forzado a replantearse las etapas tradicionales, alargando la madurez y dando nuevos significados a la vejez, que ya no se relaciona tanto con la edad cronológica como con la autonomía y la posibilidad de experimentar nuevas vivencias. Incluso pasada la edad de la jubilación, existe una resistencia, tanto a reducir la actividad, como prescribían las normas no escritas sobre el envejecimiento, como a aceptar el deterioro físico consecuencia de la edad.

Estos cambios también modifican la percepción social de los roles y comportamientos tradicionalmente asignados a las distintas etapas de la vida. En lo que respecta al envejecimiento femenino, aunque este proceso está saturado de estereotipos relativos al sexo y a la edad, las experiencias de las mujeres difieren según el contexto cultural que les toca vivir. Por ello, las mujeres del s. XXI ya no responden a ese modelo, ahora imaginario, de mujer dependiente y necesitada de protección por el mero hecho de ser mujer (Santamarina, 2002), aunque esto no quiere decir que no se enfrenten a la invisibilización. Estos cambios también tienen una cara menos agradable: actualmente, y sobre todo para las mujeres, desde un punto de vista social, envejecer con éxito significa no envejecer, o al menos, que no lo parezca, convirtiéndose el mantenimiento de la apariencia juvenil del cuerpo en un proyecto a largo plazo (Calasanti y Slevin, 2006).

Teniendo en cuenta todas estas consideraciones, se plantea la idea de si, frente a las representaciones y los discursos sociales que constituyen actos de poder y de exclusión, también surge la resistencia como contestación a estos discursos, entendiéndose la resistencia femenina como la expresión de respuesta frente a subjetivaciones impuestas, contra el poder que se ejerce sobre el cuerpo y las emociones.

Parte de la teoría feminista ha contribuido a modificar las nociones sobre la localización y el ejercicio del poder, identificando la construcción ideológica del sujeto sexuado como el punto en el que situar los esfuerzos de las mujeres para luchar contra la opresión (Martin, 1982). A pesar de lo heterogéneo de las experiencias de las mujeres, sí que puede hablarse de una resistencia femenina que sea colectiva a la vez que individual. Cabe señalar, además, un aspecto importante de la resistencia femenina a presiones

sociales y es su potencial para reconfigurar al sujeto. Durante el trabajo de campo, se reveló que este potencial parece hacerse especialmente visible en unas mujeres maduras y mayores que buscan, en sus propias palabras, “nutrirse” y “darle una buena vuelta a todo”.

Igualmente, se puede inferir que estos actos de resistencia que parecen a primera vista individuales no surgen de la nada. Dependiendo de los diversos contextos históricos y sociales, las posibilidades y la expresión de la resistencia pueden ofrecer rasgos comunes. Pero además, las posibilidades de resistencia y la forma en la que esta se expresa también tienen gradientes. Tal como se refleja en el análisis, hay dos factores fundamentales que influyen en la medida en la que se expresa la resistencia. Un contexto sociocultural represivo estaría en la escala más baja en cuanto a posibilidades de resistencia y esta se conceptualizaría más bien como estrategias de supervivencia. De igual forma, cuando las variables individuales son desfavorables, como poca formación sociocultural o falta de recursos económicos, la capacidad de resistencia estaría en su nivel más bajo. Por el contrario, en un contexto social más favorable políticamente a las necesidades de las mujeres, en situaciones individuales de alto nivel sociocultural o de acceso a recursos económicos propios, se ampliaría la capacidad de resistencia a opresiones mediadas por el sexo. En cualquier caso, incluso las formas más tenues de resistencia femenina frente a la opresión sustentan la resiliencia de las mujeres, aumentando así la confianza en sí mismas y las oportunidades de oponerse a las presiones sociales con posibilidades de éxito (Hegland, 2003).

El examen de la capacidad de resistencia de las mujeres saca a la luz la falacia de muchas asunciones sociales comúnmente admitidas. Entre ellas, la visión estereotipada de la mujer como frívolo sujeto en busca de la eterna juventud, pero también concepciones bien arraigadas sobre el papel social de las mujeres a partir de la madurez.

Como se indica más arriba, esta investigación se centra en dos aspectos en los que la teorización de las emociones ha resultado ser especialmente fructífera. En primer lugar, la gestión de los cambios en la apariencia del cuerpo con el envejecimiento, en segundo lugar, el de la resistencia a cumplir con los roles sociales asociados a las mujeres y la búsqueda de modelos nuevos de envejecimiento. Ambos aspectos se ven interrelacionados actualmente con esa persecución de emociones a través del consumo

que impone la Modernidad tardía de la que hablaba Eva Illouz (2007). Tanto el consumo de productos y servicios para conseguir el modelo de cuerpo como el estilo de vida considerados socialmente ideales han modificado sustancialmente la forma en la que se vive el envejecimiento. Se persigue así un estilo de vida en el que la felicidad se obtiene a través de la adquisición constante de productos y servicios. La cara oscura de estos estilos de vida es que, a su vez, angustian a quienes no son capaces de cumplir con la autovigilancia necesaria para combatir el envejecimiento.

Pero estos nuevos modelos femeninos, que se han ido extendiendo a mujeres de todas las edades, colisionan con los modelos tradicionales de feminidad, en los que priman virtudes como la abnegación y la capacidad de sacrificio en aras de la familia. Las expectativas sociales exigen adherencia a dos modelos a priori incompatibles entre sí, expectativas a las que las mujeres, con la edad, deben enfrentarse constantemente en sus interacciones diarias.

Independientemente de que se rechacen modelos culturalmente asignados de envejecer o se acepte incorporarlos a la propia subjetividad, las mujeres se ven confrontadas a un arduo trabajo emocional que impacta en sus prácticas, en la forma en la que se ven a ellas mismas y en la forma en las que las ven los demás.

Eva Illouz, en su análisis del impacto del capitalismo en las emociones sociales, parte de la base de que este sistema económico configura una cultura emocional propia, que implica reorganizar ideas previas sobre el yo y las relaciones con los otros. El capitalismo vende emociones, como el amor a uno/a mismo/a, al propio cuerpo, para vender objetos y servicios. Entender las formas en las que se imbrican, por ejemplo, los discursos emocionales y económicos permite comprender que las emociones actúan como respuestas estratégicas a distintas presiones sociales. La búsqueda del amor, la aceptación social o de un estilo de vida considerado juvenil están mediadas por el consumo y constituyen logros a los que aspira el ser humano moderno, independientemente de su sexo, su edad o su clase social. Sin embargo, estos modelos aspiracionales no están tan fácilmente al alcance de todos. Sobre todo, las mujeres maduras y mayores encuentran dificultades para cumplir con las expectativas sociales y alcanzar los objetivos que marcan las lógicas del mercado para alcanzar la felicidad.

Pero también las emociones que surgen alrededor de estas necesidades creadas pueden a veces tener un carácter funcional: el autoexamen que emerge de una nueva

consideración del yo conlleva también alejarse de actitudes victimizadoras del pasado. Cuidar el cuerpo, la salud física y mental o tomar tiempo para sí se convierten en aspiraciones contemporáneas fomentadas por la actual economía de mercado al servicio de crear un yo mejor.

Todas estas consideraciones han hecho que emerjan ciertas cuestiones que se plantean en este trabajo, tales como ¿cómo han influido los cambios sociales en la autopercepción del envejecimiento y del propio cuerpo? ¿en qué manera cambios culturales en la consideración del envejecimiento femenino han modificado experiencias afectivas como pueden ser sentimientos de exclusión y de pertenencia y las relaciones consigo mismas y con los otros? ¿cómo han gestionado las mujeres las contradicciones de los discursos aprendidos en sus propios procesos de envejecimiento? ¿puede hablarse de emociones funcionales que actúen como desencadenantes de estrategias para vivir mejor el envejecimiento?

Para alcanzar los objetivos descritos en esta tesis la principal metodología empleada ha sido la etnografía. Este método permite servir de altavoz a las protagonistas y mostrar sus cursos de vida en contextos cambiantes en los que las distintas visiones sobre la edad y el sexo de la persona se revelan como indispensables para comprender los complejos procesos de subjetivación e intersubjetivación.

De manera sintética, el diseño de la investigación se ha basado en:

- El estudio de las aproximaciones teóricas sobre el envejecimiento femenino desde una perspectiva interdisciplinar, así como de la producción teórica sobre el giro afectivo en ciencias sociales.
- El examen de discursos sociales sobre el cuerpo y roles femeninos, desde la dictadura hasta nuestros días, para contextualizar, con las narrativas diferentes que han interiorizado sobre la feminidad, cómo viven el envejecimiento las mujeres que aparecen en este trabajo.
- La revisión de datos nacionales relativos a las mujeres a partir de la madurez, tanto demográficos como legislativos.

- La revisión de contenidos dedicados a mujeres maduras/mayores, o sobre estas, en los medios de comunicación escritos y digitales, así como mensajes publicitarios dirigidos a este mismo *target*.
- Entrevistas a mujeres mayores de cincuenta años y a personas expertas en temas relacionados con el envejecimiento.
- Observación participante en entornos de interés para la investigación

Por el énfasis en las potencialidades que tiene el envejecer para las mujeres de hoy y habida cuenta que en nuestra sociedad contemporánea los roles femeninos están cambiando enormemente al ir envejeciendo, la toma de contacto con las informantes se ha realizado en espacios relacionados con el cultivo de intereses a los que han empezado a acudir a partir de la madurez. Estos nuevos intereses e inquietudes que están empezando a desarrollar, son aquellos especialmente vinculados a aspectos como el autocuidado, las prácticas deportivas, el aprendizaje de nuevas habilidades y el ocio. Por este motivo, las primeras informantes se han localizado en talleres de envejecimiento activo y otros dedicados específicamente a mujeres promovidos por diferentes instituciones. A estas primeras informantes se han unido mujeres que, después de haber desarrollado otras actividades profesionales o domésticas durante gran parte de su vida adulta, han optado por mejorar su formación reglada para mejorar sus posibilidades laborales o ampliar horizontes vitales. A través de la técnica conocida como “bola de nieve”, es decir, por medio de la presentación de las primeras informantes a otras mujeres de su entorno, se ha completado el grupo de las mujeres que forman la investigación, de lo más variado posible en cuanto a situación familiar o nivel sociocultural, dentro de los parámetros previamente seleccionados.

Se han realizado un total de cuarenta y siete entrevistas, de las cuales, cuarenta y dos son a veintidós mujeres entre cincuenta y ochenta años y cinco a profesionales que trabajan en instituciones relacionadas de alguna manera con diversos aspectos del envejecimiento femenino (como el ámbito sanitario o el concerniente al tiempo libre y el envejecimiento activo). La intención a la hora de contactar a estos profesionales ha sido plantear cuestiones tales como cuándo y en qué forma las instituciones determinan que se ha iniciado el envejecimiento y cómo gestionan este proceso. Además, las entrevistas con estos expertos han permitido contrastar la visión institucional sobre el envejecimiento femenino con la de las mujeres que participan en esta investigación.

En la metodología empleada con las informantes ha sido fundamental la técnica del relato de vida. La orientación del trabajo, su marco teórico, requieren una técnica acorde para articular las narrativas de las mujeres y sus discursos sobre el propio envejecimiento. El relato de vida, pues, permite un enfoque holista que se acerque a la realidad social de unos agentes desvalorizados como son las mujeres a partir de su mediana edad, cuya imagen social se presenta como contrapuesta a la imagen masculina de sus coetáneos.

Por su propia naturaleza, el método de los relatos de vida busca, por un lado, atender la variable temporal que pone en perspectiva los procesos de cambio social, por otro, permite articular la agencia humana con las estructuras sociales. En relación con los objetivos propios de esta investigación, este método presenta las siguientes ventajas:

- Las ciencias sociales, en ocasiones, parecen ignorar a ciertos colectivos sociales, entre las que se encuentra el amplio grupo de las mujeres a partir de la madurez. Darle voz a los sin voz, o, mejor dicho, proporcionar un altavoz para que se oigan sus voces, enriquece el trabajo etnográfico tanto como permite la revalorización de grupos sociales cuya agencia es minusvalorada o anulada por visiones hegemónicas (Ferreira y García, 1999).
- Permite seguir el curso de vida de las mujeres sujeto de estudio en el marco de su articulación con procesos de cambio social, así como analizar cómo este les ha influido, lo que de otra manera se haría más complicado (Arjona y Checa, 1998). A su vez, los relatos de vida, al destacar las experiencias vitales de estas mujeres dentro de su entorno, ponen de manifiesto cómo las vivencias personales también impactan en los procesos de cambio social (Aceves, 1999).

En cuanto a la observación participante, los escenarios son muy variados: eventos con familiares y amigos, actividades de tiempo libre, tanto formales como informales e interacciones en contextos institucionales, ya vayan las informantes como usuarias o en calidad de voluntarias y durante otras actividades habituales como compras o cuidados. Esta presencia ofrece la oportunidad de comprobar si los comportamientos de las informantes apoyan o entran en contradicción con sus discursos.

Mención aparte merecen los encuentros entre dos o más participantes, encuentros que no pueden encuadrarse netamente ni en la categoría entrevista ni en la de observación participante, sino, más bien, en una mezcla de las dos. En tales encuentros se han debatido algunos aspectos de las entrevistas en los que había potenciales puntos en común o bien discrepancias muy señaladas.

Paralelamente a la observación participante y las entrevistas con las mujeres, el examen de referencias al envejecimiento femenino en los medios o en la publicidad, ya fuera escrita o digital, ha sido esencial para contextualizar los datos que se iban produciendo. Especial atención reciben los comentarios de los lectores, que, amparados en el anonimato, construyen una tercera narrativa que se opone tanto a la del mercado, que explota para sus fines el gran terror del s. XXI, el miedo al envejecimiento, como a la de las propias mujeres.

Todas las mujeres que aparecen en este trabajo han nacido durante la dictadura franquista, incluso las más jóvenes entre ellas. En mayor o menor medida, han tenido su socialización primaria en un país muy distinto, que se iba quedando atrás respecto a otros países occidentales en aspectos como los relativos a las relaciones familiares, el trabajo femenino remunerado, la planificación familiar o el divorcio, entre otros. Pero también han vivido la eclosión de una novedosa concepción del cuerpo de la mujer que esta empezaba a reivindicar para sí, en un intento de apropiación de una materialidad física que siempre había estado en manos de otros, ya fuera el padre, el marido, la Iglesia, el Estado o la opinión pública.

Estas mujeres han vivido cómo todo el entramado social en el que socializaron de niñas, y algunas hasta la edad adulta, cambió por completo en el transcurso de unas pocas décadas, transformando también enteramente los hábitos sociales en los que crecieron. Todas, a lo largo de sus vidas, han madurado recibiendo mensajes contradictorios sobre sus cuerpos. Estos mensajes aunque diferentes, han seguido ligando estos a la valoración social de las mujeres: si antes debían ser reproductores, ahora deben mantenerse jóvenes, normativamente bellos. Pero también, si cuando nacieron sus trayectorias vitales parecían programadas para el ámbito doméstico, los entornos públicos se han hecho más y más accesibles a medida que avanzan sus vidas.

El propio proceso de envejecer que tradicionalmente se percibía como un declive, como un ir cuesta abajo en el curso de la propia vida, ahora tiene para ellas límites

borrosos y ha pasado a ser un trayecto lleno de potencialidades, aunque, como en otras facetas de la vida, que estas se desarrollen depende de parámetros transversales al envejecimiento, como el nivel sociocultural y económico o las circunstancias familiares y laborales, entre otras variables.

Por esta necesidad de contextualizar al máximo las vidas y experiencias de las mujeres que aparecen en esta investigación es por lo que esta se inicia con una mirada sobre los discursos sociales en torno al cuerpo de las mujeres españolas desde la dictadura hasta nuestros días. Este breve recorrido histórico va a permitir examinar las repercusiones que estos discursos han tenido en la construcción de la subjetividad de estas mujeres y también en cómo afrontan su proceso de envejecimiento. Todos estos modelos que se superponen unos con otros, al interiorizarse, van a moldear la forma en que se envejece, mostrando las contradicciones provocadas por los rápidos cambios sociales entre las distintas formas de entender el cuerpo femenino y los roles asignados a las mujeres.

Una de las primeras cuestiones que se han planteado en esta tesis ha sido la de examinar cuándo la sociedad empieza a considerar a una persona como mayor. Una vez que se admite que la edad cronológica no es un indicador fiable para ello, hay que admitir igualmente que, al abordar el término «edad», no solo hay que tener en cuenta variables tales como la clase socioeconómica o el nivel sociocultural, sino también que un aspecto relevante del componente social de la edad es el relacionado con los papeles sociales que las personas representan a lo largo de la vida. Puesto que estos papeles son diferentes para hombres y mujeres, es interesante analizar cómo se relaciona el envejecimiento social con el sexo de las personas.

Dejando a un lado el hecho de que se comienza a envejecer desde que se nace, encontramos principalmente dos puntos de vista que intentan responder a la pregunta de cuándo empieza socialmente a envejecer una persona. Uno de ellos, desde la lógica capitalista, va unido a la improductividad, el otro se vincula a aspectos biológico-sociales.

Considerando el primer aspecto, el de la improductividad, vemos que, en nuestra sociedad, se acostumbra a fijar el inicio del envejecimiento masculino cuando se produce la jubilación (Fericgla, 2002; Ramos 2018). La jubilación constituye uno de los pocos

indicadores simbólicos que señalaría el estado consolidado del envejecimiento. Sin embargo, este punto de corte no siempre va a aplicar a las vidas de las mujeres y, de hecho, este es el caso para las informantes, ya que muchas no han tenido nunca un trabajo remunerado. Además de las que nunca han trabajado fuera de casa, otras han abandonado la vida laboral precozmente por diversos motivos, como el nacimiento de hijos o la pérdida del empleo e imposibilidad de encontrar otro. Por todas estas razones, para estas mujeres la jubilación no supone exactamente el fin de sus roles sociales y la entrada en una etapa definitiva de pérdida de prestigio social, como puede ocurrir con los hombres de su entorno.

En lo que respecta a las consideraciones biológico-sociales, en nuestras sociedades occidentales se ha venido identificando la menopausia como el inicio del declive femenino por la tradicional vinculación del rol vital femenino con la reproducción. El fin de la capacidad reproductiva de las mujeres se asocia con la pérdida de feminidad, la desexualización y la decadencia. El hecho de que las mujeres ahora vivan más ha expandido el mercado a un nuevo público objetivo con nuevas necesidades, de las que muchas están conectadas con el temor a envejecer propio de nuestra sociedad. Las mujeres que participan en este estudio han estado continuamente expuestas a mensajes publicitarios que relacionan menopausia con envejecimiento, mensajes que prometen bienestar y juventud asociados a la compra de determinados productos. También son víctimas del poder prescriptivo de la institución médica, cuyas interpretaciones de la menopausia, producto de convenciones institucionalizadas, marcan visiones negativas, estigmatizantes o simplemente homogeneizantes (Santiso, 2001a).

Ellas tienen un mayor acceso a medios de difusión con contenidos que hablan de la menopausia, revistas, páginas y tutoriales de internet, programas de televisión y libros de divulgación. Pero estos contenidos, cuyo rigor científico no siempre está contrastado o son directamente fruto de intereses comerciales, tienen el potencial de despertar miedos e inseguridades y de consolidar actitudes paternalistas o misóginas hacia las mujeres. La homogeneización de las experiencias femeninas en el tema de la menopausia, a veces achacable a los profesionales de la salud y la influencia de los medios como revistas femeninas o plataformas digitales, han propiciado que se simplifiquen estas experiencias. En consecuencia, estas se cargan de significados negativos para poder manejarlas como “problemas” de cuyas “soluciones” se encarga el mercado o los expertos correspondientes. Sobre todo, estos significados negativos se vinculan con la visión más

desventajosa del envejecimiento, es decir, como una etapa de decadencia corporal y de pérdida del rol social de la mujer asociado al trabajo reproductivo.

De la misma manera que consideraciones centradas en las funciones del cuerpo impactan en cómo se define y experimenta emocional y socialmente el inicio del envejecimiento femenino, también los nuevos modelos de feminidad, que entran en aparente contradicción con esta lectura de decadencia, afectan a las mujeres.

El modelo de feminidad basado en la buena apariencia se ha extendido entre todas las clases sociales, así como entre mujeres de todas las edades. La sociedad de consumo presenta la mejora del cuerpo como un deber y contempla a los que no se cuidan o parecen mayores de lo que deberían como poseedores de un yo defectuoso (Featherstone, 2010). Aprovechando esta circunstancia, el mercado ha buscado sacar provecho de la ansiedad que el cuerpo y la apariencia provocan en las consumidoras, dando una enorme importancia a la imagen en mujeres de cualquier edad y provocando sentimientos encontrados en torno al envejecimiento físico. Las participantes en esta investigación no parecen verse a sí mismas como un todo mente-cuerpo, sobre todo desde que han entrado en la madurez. Esto se manifiesta en la forma en la que se distancian de un cuerpo que va envejeciendo, identificándose con un yo interior que se mantiene joven, independiente del cuerpo. Estos dualismos se interiorizan de forma tal que moldean la forma en las que las informantes contemplan sus cuerpos.

Los modelos tradicionales de envejecimiento que delineaban la identidad femenina una vez pasada la edad reproductiva han quedado descartados. La forma en la que se interpreta el envejecimiento y las consecuencias sociales de este en los cuerpos femeninos y las emociones que se despliegan ante este hecho también son diferentes. Por ello, las estrategias comerciales más recientes se aprovechan de los miedos de las mujeres que han dejado atrás su juventud, asimilando el bienestar, la autoconfianza y la mejora de la propia percepción con el mantenimiento de un aspecto físico normativo. Además, la publicidad refuerza estas estrategias subiéndose al carro del llamado “empoderamiento” femenino. El mercado ha comprendido que en tiempos como los actuales, en los que se visibiliza más la lucha por la igualdad, el invocar mensajes referentes a la autoconfianza y la autoestima de la mujer para publicitar productos de belleza vende y vende bien. Lo que el mercado quiere vender como actividades de resistencia de hecho también

contribuye a normalizar los discursos e ideas actuales sobre la apariencia física (Bordo, 1995). El problema que se plantea es que, si bien por un lado el mercado lanza mensajes a favor de ocultar los signos de la edad, por otro lado, el entorno social, edadista y misógino, censura despiadadamente estos esfuerzos. En este contexto, la tensión en cuanto a la manera de enfrentar el envejecimiento físico es evidente, pues, al verse forzadas a manejarse en un medio controlador del deterioro, muchas mujeres prefieren silenciar que los cambios están ocurriendo, que se avergüenzan de ellos y que les están afectando.

Las informantes pertenecen a las dos primeras generaciones que se fueron incorporando de forma masiva al trabajo remunerado, y también a las primeras generaciones de mujeres que ya no cuentan con un matrimonio para toda la vida, ni siquiera con el matrimonio como opción preferente. Su percepción es que fuera de la esfera doméstica, a determinadas edades, la invisibilización impacta sobre todo en ámbitos como el económico-laboral o el sentimental-sexual, que ellas creen que no ha afectado a generaciones anteriores como las afectan a ellas. Naturalmente no todas ellas contemplan este tema de la misma manera, aquellas que nunca han tenido un trabajo remunerado o están jubiladas no se preocupan, al menos personalmente, por el impacto laboral del envejecimiento. Y tampoco todas se preocupan por cómo les afecta este proceso en el aspecto de las relaciones de pareja. Sin embargo, constituye para muchas un aspecto inquietante del envejecimiento, teniendo en cuenta que afectan su bienestar futuro y a la forma en que son percibidas socialmente.

Entrando en abierta contradicción con estos mensajes sociales que animan a las mujeres mayores a seguir estilos de vidas independientes y antes considerados juveniles, el sistema patriarcal aún vigente sigue asignando a estas la provisión de cuidados como parte de la constitución de la identidad femenina. Por ello, a pesar de las distintas circunstancias personales, una parte muy importante del tiempo se va en exigencias domésticas o familiares, incluso para aquellas que no tienen familia de procreación. Independientemente de la situación familiar, lo doméstico se revela como una serie de funciones y roles que no están adscritos a un lugar concreto, sino a la persona que los asumen.

El obstáculo mayor que deben superar las informantes es el chantaje emocional. Tienen que lidiar con los intentos de despertar en ellas sentimientos de culpa o de inadecuación a normas no escritas sobre cómo debe comportarse una mujer *a partir de*

cierta edad. Se habla mucho del coste físico y emocional que tienen los cuidadores, que en un porcentaje muy elevado son mujeres, por el tiempo y energía dedicado a estas tareas, pero muy poco del coste emocional que representa batallar con las familias. No pocas de estas familias dan por sentado que la mayor parte de los cuidados de menores y ancianos con algún grado de dependencia debe recaer en aquellas de sus mujeres con, supuestamente, más tiempo para dedicarlo a las necesidades de cuidado familiar. Los intentos de manipulación de sus sentimientos para hacerlas cumplir con tareas de cuidado por parte de las familias encuentran respuestas impensables hace unos años: en lugar de culpa, indignación, en lugar de plegarse a las exigencias, ellas se inclinan por la corresponsabilidad negociada y, en caso necesario, la ruptura familiar.

La búsqueda de nuevos roles y espacios tiene mucho que ver con la búsqueda de sí mismas ante lo que ellas interpretan como falta de modelos y también con su postura vital ante el aspecto social del envejecimiento. La necesidad de revalidación de sus decisiones, no solo ajena, sino mucho más importante, propia, las hace enormemente reflexivas, en el sentido de que todas han dedicado mucho tiempo a examinar su situación personal y a idear estrategias para construir un yo que las haga sentirse bien, las visibilice y, en sus palabras, las haga crecer.

Para entender por qué estas mujeres buscan espacios concretos en los que disfrutar de tiempo para sí mismas es necesario aludir a qué consideran ellas como tiempo propio. A tenor de sus respuestas, este parece ser el tiempo que se disfruta en solitario o con personas afines, aparte de los compromisos familiares. Algo que aparece frecuentemente en las charlas con estas mujeres es la constatación de que, a partir de la madurez, han empezado a sentir la necesidad de hacer algo por ellas mismas, ampliar horizontes y entablar nuevas relaciones sociales. Este hecho parece que no ha pasado desapercibido por las instituciones que desde hace unas décadas ponen en marcha programas denominados genéricamente de envejecimiento saludable o activo. Puesto que el ámbito doméstico no es para ellas el espacio de libertad, descanso y creatividad que potencialmente es para los hombres de sus familias, otros espacios se están convirtiendo en las vías de escape para desarrollar la propia individualidad, disfrutar del tiempo propio, saciar la curiosidad, emprender nuevas actividades y desarrollar capacidades que durante la juventud no han podido llevar a cabo.

Esta actitud proactiva ante el envejecimiento hace que para estas mujeres la palabra vejez se identifique solo con dependencia y senilidad. En consecuencia, la posibilidad de una situación de dependencia futura es motivo de preocupación por dos razones diferentes, pero interrelacionadas entre sí. En primer lugar, la propia falta de alternativa real a la tradicional provisión de cuidados por parte de miembros femeninos de la familia y, en segundo lugar, la pérdida de autonomía, no solo física, sino de la que consideran recientemente conquistada capacidad de decisión. Por este motivo, la mayoría de estas mujeres no solo no tiene ninguna esperanza de que, en caso de necesitar ayuda, sus familiares puedan hacerse cargo de ellas, sino que tampoco lo desean. Un número muy significativo de ellas se plantean soluciones alternativas, como las viviendas autogestionadas para individuos en la misma situación, no necesariamente miembros de la familia, implicando así cambios en sus nociones sobre las relaciones familiares y la vejez y reforzando la idea de lo importante que se ha vuelto para ellas dirigir su propia existencia y contar con relaciones afectivas fuera del núcleo familiar.

2 CONCLUSIONES

Como conclusión, en esta investigación se examina la intersección de envejecimiento, emociones socialmente incorporadas y estereotipos adjudicados a las mujeres en razón de su sexo a través de las experiencias de las vidas cotidianas y los contextos sociales de las mujeres que aparecen en ella. En concreto, se pone el foco en cómo se crean e interiorizan emociones en un contexto social que problematiza el envejecimiento femenino, explorando cuestiones relativas al papel de las emociones en la formación del sujeto. Este trabajo examina específicamente la gestión emocional de dos aspectos de las vidas de las mujeres que para ellas cobran mucha importancia a medida que estas envejecen. Uno de estos aspectos ha sido la forma de encarar los cambios que la edad produce en el cuerpo frente a presiones y desdenes sociales y el otro, el examen de los desafíos que supone reclamar para sí tiempos y espacios para envejecer de una forma más constructiva y autónoma.

Uno de las particularidades más llamativas que se puede identificar en el proceso de envejecer de estas mujeres es la constante tensión que sufren entre dos fuerzas casi parejas en cuanto a influencia social. Por un lado, soportan la presión sexista de viejos discursos patriarcales que invisibilizan a las mujeres mayores, por otro, la presión consumista del mercado, que las insta a salir a la luz para que adquieran productos y servicios con los que, si no seguir siendo joven, al menos no parecer vieja.

Los discursos sociales sobre el envejecimiento de las mujeres, ya sea desde la óptica sexista del patriarcado tradicional, como desde la perspectiva del mercado, se han basado en asunciones estereotipadas sobre las emociones femeninas y en manipulaciones más o menos arteras de miedos e inseguridades, bien sea para mantener el *statu quo* en cuanto a las diferencias entre sexos como para animar al consumo.

A priori, y si se tiene en cuenta la tensión constante de fondo, podría pensarse que de las narrativas sociales vigentes sobre el envejecimiento femenino únicamente emergerían sentimientos de incertidumbre y descontento, ofreciendo además una visión eminentemente pasiva de las mujeres ante este proceso. Sin duda, los discursos sociales son muy efectivos en cuanto a su poder de manipulación de los universos afectivos, sobre todo teniendo en cuenta que la construcción cultural de lo femenino siempre ha estado teñida de una emocionalidad estereotipada muy útil para relegar a las mujeres al ámbito de lo irracional. Así, tanto se puede culpabilizar a las mujeres por no intentar detener el envejecimiento con los productos adecuados, como se las puede avergonzar por disfrutar de su tiempo en lugar de ocuparse de familiares con algún grado de dependencia. Sin embargo, e inesperadamente, las emociones que emanan de estas presiones sociales, incluso aquellas que tienen un cariz marcadamente negativo, no siempre son negativas en sus consecuencias. Para las mujeres de esta investigación muchas de estas emociones tienen un enorme potencial para desencadenar prácticas de resistencia que ponen de manifiesto el carácter activo y dinámico de sus respuestas. Precisamente estas respuestas a tensiones sociales son las que van remodelando la subjetividad de estas mujeres a través de los sentimientos que les generan y de las reacciones frente a ellos y tienen el potencial de promover cambios vitales muy fructíferos.

La idea de considerar el envejecimiento como un proceso con límites borrosos ha permitido apreciar la diversidad entre las distintas formas de envejecer que, más que con la edad cronológica, tiene que ver con la enorme variedad entre situaciones económicas, educativas, familiares y sanitarias, entre otras variables. Sin embargo, y a pesar de esta diversidad, estas mujeres deben enfrentarse a la tendencia homogeneizadora de unas instituciones que necesitan racionalizar la gestión de sus administrados. También tienen que capear los asaltos de un mercado lanzado a captar a un grupo social que por primera vez tiene poder adquisitivo para emplearlo en conservar la apariencia juvenil y, por

último, de una sociedad que sigue asumiendo muchos de los estereotipos sexistas más arraigados sobre lo que significa envejecer para una mujer.

Las respuestas emocionales a estas presiones sociales en modo alguno deben verse como la confirmación de una naturaleza femenina emocional y alejada de la racionalidad interpretada como masculina. Tampoco la perplejidad y desorientación ante determinados mensajes indican ignorancia o irracionalidad. Muy al contrario, implican reflexividad y sentido crítico. Sin embargo, la estereotipación del envejecimiento femenino da fe de cómo la manipulación de ciertos mensajes pretende, de manera interesada, despertar emociones ante el hecho de hacerse mayor que sirven para apuntalar las diferencias de sexo y secundar narrativas sexistas y edadistas. Por ejemplo, las lecturas culturales sobre la menopausia como antesala de la vejez, lecturas que son contestadas por la mayoría con una postura beligerante de rechazo a darle importancia, postura de la que están orgullosas porque les permite verse a sí mismas como mujeres fuertes y autónomas.

En primera instancia, los cambios sociales son valorados muy positivamente por su carácter rupturista con la ideología que invisibilizaba a las mujeres una vez concluida su etapa reproductiva, ideología que ha marcado una parte muy importante del s. XX en España hasta casi los años 80 del pasado siglo. Sin embargo, aunque todo esto hubiera supuesto para ellas tener oportunidades que unas décadas antes eran inimaginables, también son conscientes de que esta nueva mirada en la consideración del envejecimiento no significa que se hayan eliminado las diferencias en cuanto a la valoración social de los cuerpos y los comportamientos de los hombres y las mujeres.

La cultura de la apariencia ha propiciado que la palabra envejecimiento evoque en ellas imágenes de decadencia: falta de cuidado del propio cuerpo, peor salud y pocos medios para conservarla y, sobre todo, cuerpos que no importan, porque han perdido la razón de existir: ya no son válidos para la reproducción ni para la mirada masculina. Por ello, y aunque, independientemente de sus circunstancias, todas reconocen tener mejores herramientas que sus madres para enfrentarse a lo que antes se hubiera considerado el fin de sus vidas, el aspecto del cuerpo sigue siendo importante. Aunque hayan ganado en libertad de movimientos, calidad de vida, independencia económica, y posibilidades de realización personal, el bombardeo mediático que impone un solo modelo de cuerpo como admisible y deseable, el cuerpo joven y bello, erosiona la autoconfianza de estas mujeres, incluso aquellas que insisten en que el envejecimiento de sus cuerpos no les preocupaba. Es por ello que la mayoría se somete a todo tipo de prácticas para ocultar los signos de la

edad, aunque a veces las disfracen de prácticas para mantenimiento de la salud. Una de las razones más importantes para ello es el temor al implacable juicio social que, por un lado, las presiona para parecer más jóvenes y por otro ridiculiza sus esfuerzos para intentarlo.

Debido a estas contradicciones en los mensajes que reciben estas mujeres, ellas mismas también valoran de forma contradictoria las prácticas ajenas y las propias. Se asume el discurso dominante que acusa a las mujeres que luchan contra los signos de la edad de no “aceptar” su propio envejecimiento, siempre que se entra a valorar las prácticas ajenas, pero se defienden las propias como ligadas al autocuidado y al logro personal.

Ellas asocian el deterioro del cuerpo con menores posibilidades en ámbitos que no habían sido tan importantes en generaciones anteriores, como es en el del mundo laboral y en el de las nuevas relaciones de pareja después de la madurez. En este último aspecto, hay que señalar las tensiones a las que están sometidas, entre la educación recibida, los mensajes mediáticos que vinculan la falta de pareja a la soledad y al fracaso, y sus posibilidades o, incluso, sus propias inclinaciones al respecto. Estas tensiones se pueden materializar en sentimientos de temor, confusión, insatisfacción o resentimiento potenciados por las estrategias discursivas del mercado que les prometen productos y servicios para lograr la autorrealización a través de la adecuación social de sus cuerpos a los estándares establecidos.

Sin embargo, las informantes tienen bastante identificados estos discursos y su poder para manipular sus emociones. Por esta razón, muchas de ellas no aceptan sumisamente cumplir con las expectativas sociales, incluso cuando estas expectativas las fuerzan a tomar más conciencia de sus cuerpos y de cómo envejecen estos de lo que hubieran deseado. No solo las que están satisfechas, sino que también las que se indignan porque se sienten presionadas o devaluadas desafían el poder que los significados de estas narrativas intentan ejercer sobre ellas. Si el cambio viene por el rechazo a aceptar acríticamente las presiones y los desequilibrios en las relaciones de poder, entonces esta indignación que sienten se convierte en un sentimiento más funcional para ellas que avergonzarse o sentirse culpables. Al menos en este aspecto concreto, sí que parece que

gran parte de ellas rehúye acatar las expectativas o colocarse en una posición victimista, aunque denuncien las presiones y dificultades que sufren.

Ante la incoherencia de los distintos mensajes sociales en torno al envejecimiento, ellas mantienen la esperanza de tener una madurez y un envejecimiento enriquecedor en un momento de sus cursos de vida en el que esperan tener tiempo para sí mismas, tiempo que pretenden dedicar al autocuidado y al cultivo de actividades que las hagan crecer, ya que, contrariamente a lo que pudiera suponerse, se contemplan a sí mismas como en uno de los mejores momentos de sus vidas, desde el punto de vista de la aceptación personal.

Particularmente, el deseo de vivir plenamente la vida pone en marcha su capacidad de gestión para desarrollar diversas estrategias, desde la resistencia hasta el compromiso, que, con mayor o menor éxito, buscan espacios y tiempos para sí mismas. Este replanteamiento vital que llega con la madurez no se concreta solo en salir físicamente de sus espacios cotidianos a la busca de un mundo propio fuera de casa, sino también en pos de nuevas redes de apoyo social y amistades que ofrezcan reciprocidad y compartan intereses comunes. Esta búsqueda de personas afines también pone en tela de juicio asunciones muy extendidas sobre los intereses afectivos de estas mujeres, que en modo alguno se restringe a las relaciones con los miembros de la familia.

Es en esta faceta donde invierten más energías, enfrentándose tanto a los chantajes emocionales de las familias, como a las expectativas sociales que exigen que sean hijas cuidadoras y/o abuelas amorosas, mientras reciben reclamos para seguir estilos de vida considerados tradicionalmente como “juveniles”. Tanto sus elecciones en cuanto a cómo y dónde invertir el tiempo para sí como sus prácticas de resistencia frente a intentos de colonizar este tiempo exigen un gran control afectivo para equilibrar sus necesidades frente a sentimientos de culpa. Y sin embargo, la culpa, que usualmente hubiese sido la emoción predominante ante la idea de reclamar tiempo propio, se ve sustituida por otros sentimientos más útiles en el contexto social en el que viven, como la indignación o el orgullo. De esta manera, a la par que demuestran que son plenamente conscientes de las relaciones de poder intrafamiliares, sacuden los estereotipos emocionales que apuntalan los discursos sobre las mujeres mayores acerca de los roles asociados a cada sexo.

Esta misma conciencia reflexiva que muestran en sus deseos de disfrutar de independencia aparece también en su preocupación sobre el propio futuro, aunque aquí el nivel socioeconómico y sociocultural impregna, y mucho, sus expectativas.

Conscientes de que su esperanza de vida es potencialmente muy alta, ni esperan ni desean que en el futuro las cuiden parientes más jóvenes, mostrando aquí, de nuevo, su resistencia a aceptar narrativas edulcoradas sobre el cuidado femenino por amor. Pero, igualmente, en su rechazo a soluciones institucionales más comunes en las que temen de nuevo no ser escuchadas, proponen nuevas formas de envejecer más creativas y proactivas como las viviendas autogestionadas con pares de edad. Aunque estas propuestas a muchas de ellas les parezcan más o menos utópicas, sí que demuestran sus deseos de seguir teniendo control sobre sus vidas y de significarse como personas independientes y no como miembros desechados de la familia. Queda por ver el impacto social y económico futuro de estos cambios en las prácticas afectivas femeninas, tan alejadas de los estereotipos emocionales fijados a la representación de la mujer mayor.

A lo largo de toda la investigación emerge la idea de que en la sociedad en la que se mueven estas mujeres, ya sea a través del mercado, de la familia y otras instituciones o de los medios, se intenta manejar y manipular sus emociones para venderles algo. Tanto da si este algo es un producto de belleza, una sesión de masajes o la visión edulcorada de su supuesto altruismo y superioridad moral. Al final, lo que subyace bajo estos intentos de promover una forma de vivir el envejecimiento femenino acorde con determinadas expectativas es un tema económico y sexista. El mercado extiende así su *target* a un sector más amplio de mujeres consumidoras, el Estado se ahorra costes en la provisión de cuidados, la familia mira hacia otro lado. Se apela a miedos e inseguridades femeninas pero, precisamente los discursos con mensajes opuestos son los que provocan respuestas inesperadas en las mujeres participantes en esta investigación. Muy a menudo las emociones que suscitan en ellas, a priori negativas, adquieren un nuevo significado como medio para crear estrategias de resistencia y reconstruirse como sujetos más libres y activos.

Por todo lo anteriormente expuesto, y a la vista de los datos producidos, se está muy lejos de las perspectivas prematuramente optimistas sobre el envejecimiento femenino, más basadas en el deseo que en la realidad, pero igualmente lejos de las visiones negativas y problematizadoras de las perspectivas clásicas. En cualquier caso, no hay que olvidar nunca que la diversidad es propia de todos los sujetos sociales, y esto incluye a unas mujeres que las instituciones o el mercado encasilla en un grupo

determinado. Lo que tienen en común es la uniformidad con que se las trata socialmente, tratamiento del que ellas son plenamente conscientes y que se corresponde con una mirada social que las encaja y reduce en unas categorías ficticias, por homogeneizantes, la de *mujer* y *mujer mayor*, que no tienen en cuenta ni su diversidad ni su papel activo frente a discursos sexistas y edadistas.

BIBLIOGRAFÍA (TESIS DOCTORAL)

- Abellán, Antonio; Ayala, Alba; Pérez, Julio y Pujol, Rogelio (2018). *Un perfil de las personas mayores en España. Indicadores estadísticos básicos*. CSIC, Madrid.
<http://envejecimiento.csic.es/documentos/documentos/enred-indicadoresbasicos18.pdf>
- Abramowski, Ana y Canevaro, Santiago (2017). Introducción. En A. Abramowski y S. Canevaro (Comps.), *Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades* (pp. 9-28). UNGS.
- Abu-Lughod, Lila (2011). La resistencia idealizada. Trazando las transformaciones del poder a través de las mujeres beduinas. En M. Cañedo y A. Marquina (Eds.). *Antropología política* (pp.179-207). Bellaterra.
- Aceves, Jorge (1999). Un enfoque metodológico de las historias de vida. *Proposiciones*, 29, 1-7. <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=422>
- Alonso, Matilde y Furio, Elies (2007). *El papel de la mujer en la sociedad española*.
<https://halshs.archives-ouvertes.fr/halshs-00133674>
- Anderson, Ellen; Willet, Cynthia y Meyers, Diana (2020). Feminist perspectives of the self. En E.N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy*.
<https://plato.stanford.edu/archives/spr2020/entries/feminism-self/>.
- Arbaiza, Mercedes (2001). La construcción social del empleo femenino en España (1850-1935). *Arenal*, 9(2), 215-239.
https://www.researchgate.net/publication/283496767_La_construccion_social_del_empleo_femenino_en_Espana_1850-1935
- Ariza, Marina (2017). Vergüenza, orgullo y humillación: contrapuntos emocionales en la experiencia de la migración laboral femenina. *Estudios sociológicos*, 35(103), 65-89.
<https://doi.org/10.24201/es.2017v35n103.1510>
- Arjona, Ángeles y Checa, Juan Carlos (1998). Las historias de vida como método de acercamiento a la realidad social. *Gazeta de Antropología*, (14), art.10.
<http://hdl.handle.net/10481/7548>
- Bailón, Emilia (2004). ¿Se debe tratar la menopausia? *Aten Primaria*, 33(4), 203-208.
[https://doi.org/10.1016/S0212-6567\(04\)79395-6](https://doi.org/10.1016/S0212-6567(04)79395-6)
- Ballarín, Pilar (2001). *La educación de las mujeres en la España contemporánea (siglos XIX-XX)*. Síntesis.
- Bartky, Sandra L. (2003). Foucault, femininity, and the modernization of patriarchal power. En R. Weitz (Ed.), *The politics of women's bodies* (pp. 25-45). Oxford University Press.

- Bateson, Mary Catherine (2013). Changes in the life course. Strengths and Stages. En C. Lynch and J. Danely (Eds.), *Transitions and Transformations. Cultural perspectives on aging and the life course* (pp. 25-38). University of Chicago.
- Bauman, Zygmunt (2000). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.
- Berg, Ulla y Ramos-Zayas, Ana (2017). La racialización del afecto: una propuesta teórica. *Etnografías contemporáneas*, 3(5), 216-276.
<http://revistasacademicas.unsam.edu.ar/index.php/etnocontemp/article/view/256>
- Bergès, Karine (2012). La nacionalización del cuerpo femenino al servicio de la construcción de la identidad nacional en las culturas políticas falangistas y franquistas. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 2(42), 91-103. DOI : 10.4000/mcv.4578
- Bertaux, Daniel (1999). El enfoque biográfico: su validez metodológica, sus potencialidades. *Proposiciones*, 29, 1-23. <http://www.sitiosur.cl/r.php?id=436>.
- Blanco, Mercedes (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población*, 5(8), 5-31.
<https://www.redalyc.org/pdf/3238/323827304003.pdf>
- Borderías, Cristina (1993). Emigración y trayectorias sociales femeninas. *Historia Social*, (17), 75-94. <https://www.jstor.org/stable/40340346>
- Bordo, Susan (1986). The cartesian masculinization of thought. *Signs*, 11(3), 439-456.
<http://www.jstor.org/stable/3174004>
- Bordo, Susan (1995). *Unbearable weight*. University of California Press.
- Bordo, Susan (2001). El feminismo, la cultura occidental y el cuerpo. *Revista de Estudios de Género. La Ventana* (14), 7-81.
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=884/88412394003>
- Braudillard, Jean (1998). *The consumer society. Myths and Structures*. Sage Publications.
- Bury, Michael (1996). Envejecimiento, género y teoría sociológica. En S. Arber y J. E. Ginn, (Eds.), *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico* (pp. 35-54). Narcea.
- Cáceres, M. Dolores y Díaz Soloaga, Paloma (2008). La representación del cuerpo de la mujer en la publicidad de revistas femeninas. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, (14), 309-327. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2898194>
- Calasanti, Tony y Slevin, Kathleen F. (2006). Introduction. Age matters. En T. M. Calasanti y K. F. Slevin (Eds.), *Age matters: Re-aligning feminist thinking* (pp. 1-17). Routledge.
- Calderón, Edith (2012). *La afectividad en antropología: una estructura ausente*. Ciesa.
- Carrasco, Cristina; Borderías, Cristina y Torns, Teresa (2011). Introducción: Antecedentes históricos y debates actuales. En C. Borderías, T. Torns y C. Carrasco (Eds.), *El trabajo de cuidados: historia, teoría y políticas* (pp.13-96). Libros de la Catarata.
- Centro Internacional del Envejecimiento (CENIE). (2021, septiembre). Estudio de la economía de la longevidad en España. <https://cenie.eu/es/actividades/estudio-de-la-economia-de-la-longevidad-en-espana>

Desafíos y resistencias. Una etnografía sobre la construcción emocional del envejecimiento femenino

- Comas d'Argemir, Dolores (2000). Mujeres, familia y estado de bienestar. En T. d. Valle (Ed.), *Perspectivas feministas desde la antropología* (pp. 187-204). Ariel.
- Comas d'Argemir, Dolores y Roigé, Xavier (2018). Between family and state: The new faces of ageing in Europe. *Ethnologie française*, (171), 389-400.
https://www.researchgate.net/publication/330780014_Introduction_Between_family_and_State_The_new_faces_of_ageing_in_Europe/link/624d4436d726197cfd3f8be2/download
- Comas d'Argemir, Dolores (2019). Cuidados y derechos. El avance hacia la democratización de los cuidados. *Cuadernos de Antropología Social*, (49), 13-29. doi: 10.34096/cas.i49.6190
- Comas d'Argemir, Dolores y Soronellas, Montserrat (2021). Envejecimiento, dependencia y cuidados: Retos sociales y retos asistenciales. *Arxiu d'etnografia de Catalunya: Revista d'antropologia social* (Ejemplar dedicado a: Envelliment, dependència i cura / coord. por Montserrat Soronellas Masdeu y Dolores Comas d'Argemir), 22, 5-18.
file:///F:/2022/comas%20d%C2%B4argemir%20y%20soronellas%20vejez%20dependencia%20cuidados.pdf
- Cruces, Francisco (2003). Etnografías sin final feliz. Sobre las condiciones de posibilidad del trabajo de campo urbano en contextos globalizados. *Revista de dialectología y tradiciones populares*, 58(2), 161-178 .
<https://dra.revistas.csic.es/index.php/dra/article/view/154/155>
- Cvetkovich, Ann (2012). *Depression: a public feeling*. Duke University Press.
- De Andrés, Susana (2012). Violencia simbólica de género en la publicidad. En *Diálogos en la cultura de la paridad: reflexiones sobre feminismo, socialización y poder* (pp. 133-146). Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico.
- De Barbieri, Teresita (1996). Los ámbitos de acción de las mujeres. En N. Henríquez (Ed.), *Encrucijadas del saber: los estudios de género en las ciencias sociales* (pp. 107-132). Pontificia Univ. Católica del Perú,
- De Dios, Eider (2014). Domesticidad y familia: ambigüedad y contradicción en los modelos de feminidad en el franquismo. *Revista Feminismo*, 23. Ejemplar dedicado a *Todo sobre mi familia. Perspectivas de género*, 23-46. En Adrián Gras-Velázquez (Coord.).
https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/48144/1/Feminismos_23.pdf
- De Oliveira, Orlandina y Gómez Montes, Liliana (1989) Subordinación y resistencia femeninas: notas de lectura. En Orlandina de Oliveira (Ed.), *Trabajo, poder y sexualidad* (pp. 33-46). El Colegio de México. <https://www.jstor.org/stable/j.ctv26d9qb.7>
- Del Olmo, Margarita (2010). Conflicto de intereses. Reflexión sobre un trabajo de campo en la escuela. En M. Del Olmo (Ed.), *Dilemas éticos en antropología* (pp. 77-92). Trotta.
- Del Valle, Teresa (2002). Contrastes en la percepción de la edad. En Virginia Maquieira (Ed.), *Mujeres mayores en el siglo XXI. De la invisibilidad al protagonismo* (pp. 43-48). IMSERSO, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.

- Díaz de Rada, Ángel (2010). Los anclajes morales de una experiencia etnográfica. En M. d. Olmo (Ed.), *Dilemas éticos en antropología* (pp. 57-76). Trotta.
- Dickson, Geri. L. (1993). Metaphors of menopause. The metalanguage of menopause research. En J. Callaghan (Ed.), *Menopause. A midlife passage* (pp. 36-58). Indiana University Press.
- Dietz, Mary G. y Vericat, Isabel (1990). El contexto es lo que cuenta: feminismo y teorías de la ciudadanía. *Debate Feminista*, 1, 114-140. <http://www.jstor.org/stable/42623887>
- Douglas, Mary (1988). *Símbolos naturales. Exploraciones en cosmología*. Alianza Editorial.
- Durán, Gisela (2020). Cuerpos tutelados: una etnografía sobre las lecturas culturales de la menopausia. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología* (11), 81-110. <http://www.revistadeantropologia.es/Textos/N11/Cuerpos%20tutelados.pdf>
- Durán Gisela (2021a). Mujeres que envejecen y resistencia. Una vuelta de tuerca a la dimensión emocional de los cuidados familiares. *Perifèria*, 26(2), 47-69. <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v21.5782>
- Durán, Gisela (2021b). "Yo no soy un cuerpo, yo soy una cabeza pensante". Persistencia de la dicotomía mente/cuerpo en mujeres en proceso de envejecimiento. *Antropología Experimental* (21), 261-271. <https://dx.doi.org/10.17561/rae.v21.5782>
- Durán, M. Ángeles (1986). *La jornada interminable*. Icaria
- Enríquez, Rocío (2011). Prólogo. En O. López (Coord.), *La pérdida del paraíso. El lugar de las emociones en la sociedad mexicana entre los siglos XIX y XX* (pp. I-VIII). UNAM.
- Esteban, M. Luz (5-7 de diciembre de 2009). *Cuerpos y políticas feministas* [Ponencia] Jornadas Estatales Feministas en la mesa redonda "Cuerpos, sexualidades y políticas feministas", Granada, España. https://www.feministas.org/IMG/pdf/Mari_Luz_Esteban_cuerpos.pdf
- Esteban, M. Luz (2013). *Antropología del cuerpo. Género, itinerarios corporales, identidad y cambio*. Edicions Bellaterra.
- Esteban, M. Luz (2017). Los cuidados, un concepto central en la teoría feminista: aportaciones, riesgos y diálogos con la antropología. *Quaderns-e*, 2(22), 33-48. <https://core.ac.uk/download/pdf/155003472.pdf>
- Esteban, M. Luz y Távora, Ana (2008). El amor romántico y la subordinación romántica de las mujeres. *Anuario de Psicología*, 39(1), 59-73. <https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/99354/159761>
- Featherstone, Mike (2010). Body, Image and affect in consumer culture. *Body y Society*, 16(1), 193-221. <https://DOI: 10.1177/1357034X09354357>
- Featherstone, Mike y Hepworth, Mike (1991). The mask of aging and the postmodern life course. En M. Featherstone, M. Hepworth, y B. S. Turner (Eds.), *The Body. Social Process and Cultural Theory* (pp. 371-389). Sage Publications.
- Fericgla, Josep Maria (2002). *Envejecer. Un antropología de la ancianidad*. Herder.

Desafíos y resistencias. Una etnografía sobre la construcción emocional del envejecimiento femenino

- Ferreira, Elizabeth y García, Xosé Lois (1999). Mujeres, memoria e identidad política. *Historia, Antropología y Fuentes Orales* (21), 53-66. <https://www.jstor.org/stable/27752983>
- Foucault, Michel (1999). *Ética, estética y hermenéutica. Obras esenciales. Volumen III*. Paidós.
- Fraisse, Geneviève (1991). *Musa de la razón: la democracia excluyente y la diferencia de los sexos*. Feminismos.
- Fraser, Nancy (2013). *Fortunes of Feminism*. Verso.
- Freeman, Carla (2011). Embodying and affecting neoliberalism. En F. E. Mascia-Lees (Ed.), *A Companion to the Anthropology of the Body and Embodiment* (pp. 353-369). Wiley-Blackwell.
- Freixas, Anna (2002). Las mujeres queremos ser mayores y poder parecerlo. En Virginia Maquieira. (Ed.), *Mujeres mayores en el siglo XXI. De la invisibilidad al protagonismo* (pp. 43-48). IMSERSO, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Freixas, Anna (2008). La vida de las mujeres mayores a la luz de la investigación gerontológica feminista. *Anuario de Psicología*, 39(1), 41-57. <https://raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/99264/159760>
- Freixas, Anna (2013). *Tan frescas: las nuevas mujeres mayores del S. XXI*. Paidós
- Freixas, Anna (2019). La revolución de las canas: sexualidades, género y envejecimiento. (A. Faus-Bartomeu, y R. Osborne, Entrevistadores) Encrucijadas. Revista crítica de ciencias sociales. 1-16. <http://www.encrucijadas.org/index.php/ojs/article/view/598/339>
- Freixas, Anna y Luque, Bárbara (2009). El secreto mejor guardado: la sexualidad de las mujeres mayores. *Revista Política y Sociedad*, 46(1-2), 191-203. <https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/23036/0>
- Friedan, Betty (2016). *La mística de la feminidad*. Cátedra.
- Gahete, Soraya (2017). Las luchas feministas. Las principales campañas del movimiento feminista español (1976-1981). *Investigaciones Feministas*, 8(2), 583-601. <https://doi.org/10.5209/INFE.54792>
- García-Nieto, M. Carmen (2000). Trabajo y oposición popular de las mujeres durante la dictadura franquista. En G. Duby, y M. Perrot (Dirs.), *Historia de las Mujeres. 5. El S.XX* (pp. 722-735).Taurus.
- Giddens, Anthony (1995). *Modernidad e Identidad del yo. El yo y la sociedad en la época contemporánea*. Península.
- Gilleard, Chris y Higgs, Paul (2015). Aging, embodiment, and the somatic turn. *Age Culture Humanities*, (2), 17-33. <https://ageculturehumanities.org/WP/issue-2/>
- Gilligan, Carol (1982). *In a different voice: psychological theory and women's development*. Harvard University Press.
- Gilligan, Carol (1985). *La moral y la teoría. Psicología del desarrollo femenino*. FCE.

- Gilligan, Carol (2013). La resistencia a la injusticia: una ética feminista del cuidado. En C. Gilligan, *La ética del cuidado* (pp. 40-67). Cuadernos de la Fundació Victor Grifols i Lucas.
- Ginn, Jay y Arber, Sara (1996). "Mera conexión". Relaciones entre género y envejecimiento. En S. Arber y J. Ginn (Eds.) *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico* (pp. 17-34). Narcea.
- Glick, Peter y Fiske, Susan (1996). The ambivalent sexism Inventory; differentiating hostile and benevolent sexism. *Journal of Personality and Social Psychology*, 70(3), 491-512. <https://doi.org/10.1037/0022-3514.70.3.49123>.
- Goffman, Erving (1966). *Behavior in public places*. The Free Press.
- Goffman, Erving (2006). *Estigma. La identidad deteriorada*. Amorrortu.
- González Torralbo, Herminia y Guizardi y Lube, Menara (2020). Las mujeres y el envejecimiento en la investigación social (1950-2018). *Revista Estudios Feministas* [online], 28(1), 1-14. <https://doi.org/10.1590/1806-9584-2020v28n158497>
- Gould Levine, Linda (2004). Feminismo y repercusiones sociales: de la transición a la actualidad. En J. Cruz, y B. Zecchi (Eds.), *La mujer en la España actual: evolución o involución* (pp.59-72). Icaria.
- Graham, Hilary (1983). Caring: A Labour of Love. En F J. Finch y D. Groves (Eds.) *A Labour of Love: Women, work and caring* (pp.13-30). *Routledge and Kegan Paul*.
- Greer, Germaine (1993). *El cambio. Mujeres, vejez y menopausia*. Anagrama.
- Grosz, Elizabeth (1994). *Volatile Bodies: Toward a corporeal feminism*. Allen y Unwin.
- Guber, Rosana (2001). *La Etnografía. Método, campo y reflexividad*. Grupo Editorial Norma.
- Guber, Rosana (2005). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Paidós.
- Guillaumin, Colette (1978). Pratique du pouvoir et idée de Nature (2) Le discours de la Nature. (N. Q. Feministes, Ed.) *Questions Féministes*(3), 5-28. <https://www.jstor.org/stable/40619120>
- Guillaumin, Colette (1979). Question de différence. *Questions Féministes* (6), 3-21. <https://www.jstor.org/stable/40619152>
- Guillemard, Anne-Marie (2009). Un curso vital más flexible. Nuevos riesgos y desafíos para la protección social. *Recerca, Revista de Pensament i Anàlisi*, (9), 13-39. <https://raco.cat/index.php/RecercaPensamentAnalisi/article/view/18301>
- Hammersley, Martyn y Atkinson, Paul (1994). *Etnografía. Métodos de investigación*. Paidós.
- Hegland, Mary Elaine (2003). Shi'a Women's Rituals in Northwest Pakistan: The Shortcomings and Significance of Resistance. *Anthropological Quarterly*, 76(3), pp. 411-442. The George Washington University Institute for Ethnographic Research <https://www.jstor.org/stable/3318183>
- Heller, Agnes y Fehér, Ferenc (1995). *Biopolítica. La modernidad y la liberación del cuerpo*. Ediciones Península.

Desafíos y resistencias. Una etnografía sobre la construcción emocional del envejecimiento femenino

- Hernández Corrochano, Elena (2006). Mujeres, espacios de equipoder y desarrollo rural. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(1), 62-79. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1704206.pdf>
- Hernández Corrochano, Elena (2009). Modelos de familia en España. Entre la permanencia y el cambio. El caso concreto de Castilla y León. *Humanismo y Trabajo Social*, 8, 201-220. https://buleria.unileon.es/bitstream/handle/10612/1505/Hum8_art8.pdf?sequence=1
- Hernando, Almudena (2018). La fantasía de la individualidad. *Dossieres EsF(30)*, 6-11. (M. E. Callejón de la Sal, Recopilador) Madrid.
- Hidalgo, Sara (2018). La emoción, una categoría analítica emergente para el estudio de los movimientos sociales. En E. Jiménez, M. E. del Valle y A. Felipe (Coords.) *Los nuevos retos en ciencias sociales, artes y humanidades* (pp. 181-198). Edisa Editorial
- Hillyer, Barbara (1998). The embodiment of old women. Silences. *Frontiers: A Journal of Women Studies*, 19(1), 48-60. <https://doi:10.2307/3347132>
- Himmelweit, Susan (1999). Caring Labor. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 561(1), 27-38. <https://www.jstor.org/stable/1049279>
- Holstein, Martha B. y Gulobov, Nattie (2010). Sobre cómo envejecemos las mujeres. *Debate feminista*, 42, 52-78. <http://www.jstor.org/stable/42625164>
- hooks, bell (1990). *Yearning: race, gender and cultural politics*. South End Press.
- Hunter, Patricia L. y Whitson, David (1992). Women Leisure in a resource industry town: problems and issues. *Loisir et Societé/Society and Leisure*, 15(1), 223-243. <https://doi.org/10.1080/07053436.1992.10715415>
- Illouz, Eva (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Katz Editores.
- Illouz, Eva (2008). *Saving the Modern Soul: Therapy, Emotions, and the Culture of Self-Help*. The University of California Press.
- Johnson-Hanks, Jennifer (2002). On the limits of life stages in ethnography: toward a theory of vital conjunctures. *American Anthropologist*, 104(3), 865-880. <https://www.jstor.org/stable/3567262>
- Jonasdottir, Anna. (1993). *El poder del amor ¿le importa el sexo a la democracia?* Cátedra.
- Kawulich, Barbara (2005). Participant observation as a data collection method. *Forum qualitative sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 6(2). <https://dx.doi.org/10.17169/fqs-6.2.466>
- Kropff, Laura (2010). Apuntes conceptuales para una antropología de la edad. *Avá. Revista de antropología*(16), 169-176. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=169020992009>
- Lacoste-Dujardin, Camille (1993). *Las madres contra las mujeres*. Cátedra.
- Lagarde, Marcela (2005). *Los cautiverios de las mujeres*. Universidad Nacional Autónoma de México.

- Lamas, Marta (1994). Cuerpo: diferencia sexual y género. *Debate feminista*, 10, 3-31.
<https://www.jstor.org/stable/42624175>
- Le Breton, David (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad*. Ediciones Nueva Visión.
- Le Breton, David (2013). Por una antropología de las emociones. *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*, (10), 69-79.
<http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/239>
- Lins, Gustavo (1989). Descotidianizar. Extrañamiento y conciencia páctica. Un ensayo sobre la perspectiva antropológica. *Cuadernos de Antropología Social*, 2(1), 65-69.
<https://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/CAS/article/view/4852/4341>
- Lipovetsky, Gilles (2007). *La tercera mujer: Permanencia y revolución de lo femenino*. Anagrama.
- Lock, Margaret (1987). The selfish housewife and menopausal syndrome in Japan. Working paper #154. East Lansing, Mich.: *Women in International Development*, Michigan State University.
- Lock, Margaret (1993a). Cultivating the body: anthropology and epistemologies of bodily practice and knowledge. *Annual Review of Anthropology*, 22, 133-155.
<http://www.jstor.org/stable/2155843>
- Lock, Margaret (1993b). *Encounters with aging: mythologies of menopause in Japan and North America*. University of California Press.
- López, Oliva (2011). Reflexiones iniciales sobre una historia cultural de la construcción emocional de las mujeres en el siglo XIX mexicano. En O. López (Coord.), *La pérdida del paraíso. El lugar de las emociones en la sociedad mexicana entre los siglos XIX y XX* (pp. 23-56). UNAM.
- López, Oliva y Flores, Edith (2017). Reflexiones iniciales para una genealogía del amor romántico en clave de emociones. En A. Abramowski, y S. Canavaro (Comp.), *Pensar los afectos. Aproximaciones desde las ciencias sociales y las humanidades* (pp. 189-204). Ediciones UNGS.
- Lull, James (1997). *Medios, comunicación y cultura*. Amorrutu.
- Lutz, Catherine (1986). Emotion, thought, and estrangement: Emotion as a cultural category. *Cultural Anthropology*, 1(3), 287-309.
<http://www.jstor.org/stable/656193?origin=JSTOR-pdf>
- Lutz, Catherine (2012). Prólogo. En Calderón, E. (Aut.), *La afectividad en antropología: una estructura ausente* (pp.15-18). Ciesa.
- Lutz, Catherine y Abu-Lughod, Lila (1990). En Lutz, C. y Abu-Lughod, L. (Eds.), *Language and the politics of emotion*. Cambridge University Press
- Macfarlane, Selma y Maidment, Jane (2009). Craft groups: sites of friendship, empowerment, belonging and learning for older women. *Groupwork*, 19(1), 10-25.
<https://doi.org/10.1921/095182409X471802>

- Manrique, Juan Carlos (2003). La Educación física femenina y el ideal de mujer en la etapa franquista. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte*, 3(10), 83-100. <https://cdeporte.rediris.es/revista/revista10/artmujer.htm>
- Maquieira, Virginia (2002). Introducción. En V. Maquieira (Comp.), *Mujeres mayores en el s. XXI. De la invisibilidad al protagonismo* (pp. 17-40). Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Martin, Bidy (1982). Feminism, criticism, and Foucault. *New German Critique*, 27, 3-30. <https://doi.org/10.2307/487982>
- Martín Palomo, M. Teresa (2008). Los cuidados y las mujeres en las familias. *Política y sociedad*, 45(2), 29-47. https://www.researchgate.net/publication/277270422_Los_cuidados_y_las_mujeres_en_las_familias
- Martínez Barreiro, Ana (2004). La construcción social del cuerpo en las sociedades contemporáneas. *Papers*, (73), 127-152. <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/103816>
- Mascia-Lees, Frances E. (2016). The Body and Embodiment. En E. Lewin, y L. M. Silverstein (Eds.), *Mapping feminist anthropology in the twenty-first century* (pp. 146-167). Rutgers University Press.
- Mauri, Marta (2016). El cuerpo juvenil sano como símbolo político. La normalización de los cuerpos a través del discurso médico del fascismo. *Revista Patrimonio Histórico-Educativo*, 2(3), 117-128. https://doi.org/10.20888/RIDPHE_R.V2I3.7648
- McDaniel, Susan A. (1992). Women and family in later years. Finding from the 1930 General Social Survey. *Canadian women studies/Les Cahiers de la Femme*, 62-64.
- McMullin, Julie (1996). Teoría de las relaciones de edad y género. En S. A. Ginn y J. Ginn (Eds.), *Relación entre género y envejecimiento. Enfoque sociológico* (pp. 55-71). Narcea Ediciones.
- Méndez, Lourdes (2008). *Antropología feminista*. Síntesis.
- Meyers, Diana T. (1994). *Subjection and Subjectivity*. Routledge.
- Millet, Kate (1995). *Política sexual*. Cátedra
- Molinero, Carme (1998). Mujer, franquismo, fascismo. La clausura forzada en un "mundo pequeño". *Historia Social*, (30), 97-117. <https://www.jstor.org/stable/40340520>
- Moore, Henrietta (2009). *Antropología y feminismo*. Cátedra.
- Muñoz, Beatriz (2006). De la misoginia corporal y la perfección patriarcal. Algunas notas sobre la construcción del cuerpo femenino. En B. Muñoz, y J. López (Coords.), *Cuerpo y Medicina: Textos y Contextos Culturales* (pp. 85-112). Cicon Ediciones.
- Muñoz Ruiz, M. Carmen (2003a). Amas de casa y trabajadoras: imágenes en la prensa femenina (1955-1970). En J. Cuesta (Dir.), *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*, Vol. II, (pp. 331-370). Instituto de la Mujer.

- Muñoz Ruiz, M. Carmen (2003b). La representación de la imagen de las mujeres en el franquismo a través de la prensa femenina, 1955-1970. *Representación, construcción e interpretación de la imagen visual de las mujeres: Coloquio Internacional de la AEIHM [del 17 al 19 de abril de 2002], organizado por Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres*, (págs. 405-422).
- Murillo, Soledad (1996a). *El mito de la vida privada. De la entrega al tiempo propio*. Siglo XXI.
- Murillo, Soledad (1996b). Os perigos de asimilar "privado" a "doméstico". *Andaina. Revista Galega de Pensamiento Feminista*, 26-28.
- Murillo, Soledad (2002). Inquisidoras del cuerpo. La búsqueda de imperfecciones. *Revista de Salud Caps*, 25-36.
- Murillo, Soledad (2020). Belleza como sujeción. En A. Puleo (Ed.), *Ser feministas: pensamiento y acción* (pp. 29-32). Cátedra.
- Narotzky, Susana (1995). *Mujer, mujeres, género: una aproximación crítica al estudio de las mujeres*. CSIC.
- Narotzky, Susana (2008). La renta del afecto: ideología y reproducción social en el cuidado de los viejos. En P. Moreno (Coord.), *Entre las gracias y el molino satánico* (pp. 321-336). Uned.
- Nash, Mary (1993). Maternidad, maternología y reforma eugénica en España 1900 -1939. En G. Duby, y M. Perrot, *Historia de las mujeres en occidente* (pp. 626-645). Taurus.
- Nasser, Mervat (1988). Eating disorders: the cultural dimension. *Social Psychiatry and Psychiatric Epidemiology*, (23) 184-187. <https://doi.org/10.1007/BF01794786>. PMID: 3140393.
- OMS (2002). Envejecimiento activo. Un marco político (Traducción de Dr. Pedro J. Regalado Doña. *Revista Española de Geriatria y Gerontología*, 37 (52), 74-105. <https://www.elsevier.es/es-revista-revista-espanola-geriatria-gerontologia-124-pdf-13035694>
- Ortner, Sherry (1984). Theory in Anthropology since the Sixties. *Comparative studies in society and history*, 26(1), 126-166. <https://www.jstor.org/stable/178524>
- Ortner, Sherry (2006). Entonces ¿es la mujer al hombre lo que la naturaleza a la cultura? *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 1(1), 12-21. <https://file:///C:/Users/isant/Downloads/Dialnet-EntoncesEsLaMujerAlHombreLoQueLaNaturalezaALaCultu-1704200.pdf>
- Pearsall, Marilyn (1997). Introduction. En M. Pearsall (Ed.), *The other within us. Feminist exploration of women and aging* (pp.1-18). Westview Press.
- Pérez, Lourdes (2004). Envejecer en femenino. Algunas características de las mujeres mayores en España. *Perfiles y tendencias. Boletín sobre el envejecimiento*. IMSERSO
- Pérez Samper, M. Ángeles (1997). Los recetarios de mujeres y para mujeres. Sobre la conservación y transmisión de los saberes domésticos en la época moderna. *Cuadernos de historia moderna*, (19), 121-156. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=123175>

- Posada, Luisa (2015). Las mujeres son cuerpo: reflexiones feministas. *Investigaciones Feministas*, 6, 108-121. https://dx.doi.org/10.5209/rev_INFE.2015.v6.51382
- Posada, Luisa (2020). Las mujeres y el sujeto político feminista en la cuarta ola. *Igualdades*, 2, 11-28. <https://doi.org/10.18042/cepc/igdES.2.0>
- Poveda, María Luisa (2006). "Los lunes al sol" o "los lunes en casa". Roles de género y vivencias del tiempo de desempleo. *Cuaderno de relaciones laborales*, 24(2), 85-110. <https://revistas.ucm.es/index.php/CRLA/article/view/CRLA0606220085A>
- Puig, Carmina (2021). Los cuidados invisibles. Afectividad y acciones intangibles de los cuidados. *Arxiu d'Etnografia de Catalunya*, 22, 43-60. <https://doi.org/10.17345/aec22.43-60>
- Pujadas, Joan Josep (2000). El método biográfico y los géneros de la memoria. *Revista de Antropología Social*, (9), 127-158. <https://revistas.ucm.es/index.php/RASO/article/viewFile/RASO0000110127A/9967>
- Rabazas, Teresa y Ramos, Sara (2006). La construcción del género en el franquismo y los discursos educativos de la Sección Femenina. *Encounters on Education*, 7, 43-70. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4683187>
- Rabinow, Paul (1992). *Reflexiones sobre un trabajo de campo en Marruecos*. Júcar.
- Ramos, Mónica (2018). Estudio etnográfico sobre el envejecer de las mujeres mayores desde una perspectiva de género y de curso vital. *Prisma Social*, (21), 75-107. <https://www.proquest.com/scholarly-journals/estudio-etnografico-sobre-el-envejecer-de-las/docview/2117857465/se-2>
- Ramos, Sara (2016). Tradición y Modernidad. Espacios de poder de las mujeres en el mundo rural durante el franquismo. *Innovación Educativa*, (26), 101-112. <https://www.usc.es/revistas/index.php/ie/article/view/3631/3862>
- Ramos, Sara y Colmenar, M. Carmen (2014). Mujeres rurales y capacitación profesional en el franquismo a través de la prensa femenina (1939-1959). *Educació i Història de l'Educació*, 135-171. <https://DOI: 10.2436/20.3009.01.137>
- Ramos-Zayas, Ana Y. (2011). Learning affect, embodying race: youth, blackness, and neoliberal emotions in latino Newark. *Transforming Anthropology*, 19(2), 86-104. <https://DOI: 10.1111/j.1548-7466.2011.01134.x>
- Richard, Analiese y Rudnyckij, Daromir (2009). Economies of affect. *Journal of the Royal Anthropological Institute*, 15(1), 57-77. https://www.researchgate.net/publication/227617584_Economies_of_Affect
- Riessman, Catherine (1998). Women and medicalization: a new perspective. En R. Weitz (Ed.), *The politics of women's bodies sexuality, appearance and behavior* (pp. 46-63). Oxford University Press.

- Rigolt, Assumpta (2003). Saberes de mujeres. La legitimación del conocimiento masculino. *Cultura de los cuidados. Revista de enfermería y humanidades*, (14), 21-26.
https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/1039/1/culturacuidados_14_04.pdf
- Rodriguez, Zeyda y Rodriguez Salazar, Tania. (2013). Presentación. En Z. Rodriguez, y T. Rodriguez Salazar, *Socialidades y afectos. Vida cotidiana, nuevas tecnologías y producciones mediáticas* (pp. 9-17). Universidad de Guadalajara.
https://www.academia.edu/5957583/El_amor_como_emoci%C3%B3n_y_sentimiento_en_discursos_grupales_de_j%C3%B3venes_y_adultos
- Rosado, M. (2003). Mujeres en los primeros años del franquismo. Educación, trabajo y salarios (1939-1959). En J. Cuesta (Coord.), *Historia de las mujeres en España. Siglo XX*, Vol. II, (pp 13-81). Instituto de la mujer.
- Rozsak, Theodore (1981). *El nacimiento de una contracultura*. Kairós.
- Salas, Mary (1959). *Nosotras las solteras*. Remanso.
- Sánchez, Esther (2001). El auge del turismo europeo en la España de los sesenta. *Arbor*, 170(669), 201-224. <https://doi.org/10.3989/arbor.2001.i669>
- Sánchez Salgado, Carmen Delia (2003). *La mujer de edad mayor en una sociedad feminizada*. Editorial Universidad Estatal a Distancia.
- Santamarina, Cristina (2002). Nuevas mujeres en nuevas realidades socioculturales. En V. Maquieira (Comp.), *Mujeres mayores en el s. XXI. De la invisibilidad al protagonismo* (pp. 229-248). Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales.
- Santiso, Raquel (2001a). La menopausia y la edad media de las mujeres. Un análisis antropológico. *Acciones e investigaciones sociales*, (12), 115-128.
<https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=206417>
- Santiso, Raquel (2001b). Las mujeres en la publicidad: análisis, legislación y aportaciones para un cambio. *Acciones e investigaciones sociales*, (13), 43-60.
<https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/16783>
- Saraceno, Chiara (2005). ¿Qué derechos y obligaciones, qué tipo de recursos? Visiones de ciudadanía a través del prisma del género. En I. V. Mujer, *¿Hacia que modelo de ciudadanía?* Vitoria-Gasteiz: Congreso Internacional Sare (pp. 255-278).
https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/pub_jornadas/es_emakunde/adjuntos/sare2004_es.pdf
- Sawchuk, Kimberly A. (1995). From gloom to boom. Age, identity and target marketing. En M. Featherstone y A. Wernick (Eds.), *Images of aging. Cultural representations of later age* (pp. 173-187). Routledge.
- Scambler, Annette (1998). Gender, health and the feminist debate on postmodernism. En G. Scambler y P. Higgs /Eds.), *Modernity, Medicine and Health* (pp. 100-124). Routledge.
- Scheper-Hugues, Nancy y Lock, Margaret (1987). The mindful body. A prolegomenon to future work in medical anthropology. *Medical Anthropology Quarterly*, 1, 6-41.
<https://www.jstor.org/stable/648769>

Desafíos y resistencias. Una etnografía sobre la construcción emocional del envejecimiento femenino

- Scherrer, Kristin (2008). Coming to an asexual identity: negotiating identity. *Sexualities*, 11(5), 621-641. <https://doi:10.1177/1363460708094269>
- Schilling, Chris (2005). *The body and social theory*. Sage Publications.
- Scott, Joan W. (1992a). El problema de la invisibilidad. En C. Ramos Escandón (Comp.) *Género e Historia, Antologías Universitarias*. Inst. Mora, UAM, México.
- Scott, Joan W. (1992b). Igualdad versus diferencia: usos de la teoría postestructuralista para el feminismo. *Debate Feminista*, 5, 85-104. <https://www.jstor.org/stable/42624037>.
- Scott, Anne, y Wenger, G. Clare (1996). Género y redes de apoyo social en la vejez. En S. Arber, y J. Ginn (Coords.), *Relación entre género y envejecimiento* (pp. 221-239). Narcea.
- Shaw, Susan M. (2001). Conceptualizing resistance: Women's leisure as political practice. *Journal of Leisure Research*, 33(2), 186-201. <https://www.nrpa.org/globalassets/journals/jlr/2001/volume-33/jlr-volume-33-number-2-pp-186-201.pdf>
- Silverstein, Leni M. y Lewin, Ellen (2016). Introduction: Anthropologies and feminisms: mapping our intellectual journey. En L. Ellen, y L. M. Silverstein (Edits.), *Mapping Feminist Anthropology in the Twenty-First Century* (pp. 6-37). Rutgers University Press.
- Sonntag, Susan (1997). The double standard of aging. En M. Pearsall (Ed.), *The other within us. Feminist Explorations of women and aging* (pp. 19-24). Routledge.
- Tasa-Vinvals, Elisabet; Mora, Marisol, y Raich, Rosa M. (2015). Sesgo de género en la medicina. Concepto y estado de la cuestión. *Cuadernos de medicina psicosomática y psiquiatría de enlace*, (113), 14-25. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5207966>
- Taylor, Steve J. y Bogdan, Robert (1992). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación. La búsqueda de los significados*. Paidós.
- Thane, Pat (2010). Intergenerational support in families in Modern Britain. En T. Addabo, M. P. Arrizabalaga, C. Borderías, y A. Owens (Eds.), *Gender Inequalities, households and the production of wellbeing in Modern Europe* (pp. 109-123). Ashgate.
- Thompson, Paul (1988). *The voice of the past. Oral history*. Oxford University Press.
- Toboso, Pilar (2018). El movimiento feminista y la política de pactos de la Transición. *Debats. Revista de cultura, poder y sociedad*, 132(1), 39-49. <https://doi:10.28939/iam.debats.132-1.4>
- Turner, Bryan (1989). *El cuerpo y la sociedad. Exploraciones en teoría social*. Fondo de Cultura Económica.
- Turner, Bryan (2000). *Regulating Bodies: Essays in medical sociology*. Routledge.
- Valcárcel, Amelia (1994). *Sexo y filosofía. Sobre "mujer" y "poder"*. Anthropos.
- Valcárcel, Amelia (2012). *Política de las mujeres*. Cátedra.
- Valls-Llobet, Carme (2009). *Mujeres, salud y poder*. Cátedra.

- Velasco, Honorio y Díaz de Rada, Ángel (2009). *La lógica de la investigación etnográfica*. Trotta.
- Velasco, Honorio; Díaz de Rada, Ángel; Cruces, Francisco; Fernández, Roberto; Jiménez, Celeste y Sánchez, Raúl (2006). *La sonrisa de la institución. Confianza y riesgo en sistemas expertos*. Editorial Centro de Estudios Ramón Areces.
- Verdú Delgado, Ana D. (2014). El amor en la sociedad de consumo. *Gazeta de Antropología*, 30(1). <https://hdl.handle.net/10481/31068>
- Wearing, Betsy (1998). *Leisure and feminist theory*. Sage Publications.
- Webster Barbre, J. (2003). Meno-boomers and moral guardians. An exploration of the cultural construction of menopause. En R. Weitz, *The politics of women's bodies. Sexuality, apperance, and behavior* (pp. 271-281). Oxford University Press.
- Wolf, Naomi. (2002). *The beauty myth*. Harper Perennial.
- Zita, Jacqueline. N. (1997). Heresy in the female body. The rethorics of menopause. En M. Pearsall (Ed.), *The other within us*, (part 2, #7), Routledge.